

Crisis de valores, pánicos morales y sexualidad: aportes teóricos y metodológicos al debate

Crisis of values, moral panics and sexuality: theoretical and methodological contributions to the debate

Paula Sequeira R¹

paulasr30@yahoo.com

Universidad Nacional

Recibido: 15 de abril, 2012

Aprobado: 31 de marzo, 2013

Resumen

El artículo se propone discutir la categoría “crisis de valores”, la cual suele usarse sin mayor reflexión entre las personas y que por su flexibilidad, sirve para referirse a un sinnúmero de eventos. Asimismo el documento plantea que esa categoría se acopla perfectamente con los pánicos morales de una sociedad. En este sentido,

la sexualidad sigue siendo un espacio para que lo anterior se produzca, buscando generar ambientes en que se vuelva a los estados anteriores de “orden” y “moral”. Aunque las percepciones sobre el tema de valores han cambiado en las sociedades, y en muchas ocasiones se han ampliado las posibilidades de aquello que se considera “reprobable”, las situa-

1 Costarricense. Licenciada en Sociología por la Universidad de Costa Rica, y Magíster en Estudios de la Mujer, por la Universidad Nacional. Académica en el Instituto de Estudios de la Mujer (UNA). Ha sido investigadora de PROLADES (Programa Latinoamericano de Estudios Sociorreligiosos).

ciones donde se generan pánicos morales, siguen enfocándose en buscar víctimas propiciatorias a las que se les responsabiliza de las situaciones que se perciben como nocivas. Desde este artículo se plantea la importancia de generar una mayor cantidad de investigaciones de carácter exploratorio y con metodología cualitativa sobre este tema.

Palabras clave

Crisis de valores, pánicos morales, sexualidad, religión.

Abstract

The aim of this article is to discuss the “crisis of values” category, which people usually use without much reflection, and, due to its flexibility, it is used to refer to a countless number of events. Moreover, this document sets out that this category perfectly fits into the moral panics

of a society. In this sense, sexuality continues being a space for the above to take place, trying to generate environments in which to get back to previous states of “order” and “moral”. Even if perceptions of values have changed in societies, and in several occasions these views have widened possibilities of what is considered reprehensible, situations where moral panics are generated keep focusing on looking for propitiatory victims to be responsible for situations perceived as harmful. This article sets out the importance of generating a bigger quantity of exploratory investigations using a qualitative methodology on this topic.

Keywords

Crisis of values, moral panics, sexuality, religion.

Introducción

El siguiente trabajo busca razonar sobre la categoría “crisis de valores”, asimismo sobre otras categorías relacionadas con ella, como por ejemplo, los “pánicos morales”, lo anterior con el fin de problematizar la vigencia o no, de estos fenómenos en la sociedad actual costarricense.

Existen múltiples razones por las que las personas pueden percibir que impera una crisis de los valores en una sociedad o en parte de ella. Entre otras deducciones, se podría decir que la sensación de secularización o la mediatización de los problemas sociales podrían generar el efecto de interpretar la realidad a través de la inestabilidad social. Esto por supuesto, ayuda a formar deducciones que expliquen las conductas consideradas no congruentes con los valores conocidos y además con la moral sexual heredada. Como lo dice Dides (2004:121), la búsqueda del “bienestar de la población” hace que se proponga el retorno a los valores tradicionales con el fin de “encauzar conductas” que podrían llevar al desgaste o al declive moral.

Como lo han demostrado las encuestas (Poltronieri, 2009) en Costa Rica, la cantidad de católicos practicantes ha disminuido con el tiempo. Aun así, este dato dice muy poco sobre los cambios en las prácticas y las creencias de las personas en el mundo religioso y espiritual. Pero es importante recordar que todavía, el catolicismo sigue siendo la religión del Estado costarricense, y sus principios muchas veces definen o por lo menos, tienen un gran peso en decisiones del gobierno con acciones concernientes, entre otras cosas, a temas relacionados con la sexualidad o con la definición de lo que se supone es una familia.

No hay que olvidar que todo lo concerniente a aspectos de sexualidad suele ser el campo de batalla por excelencia de grupos de corte tradicional, y este se vuelve un espacio aleccionador para señalar o remarcar los posibles “errores” producidos en aquellas sociedades consideradas “permisivas”. Cuando la moral sexual tradicional riñe con otras realidades, que ya no se rigen completamente por ésta, la sensación de cambios perjudiciales para una sociedad puede aparecer con gran poder de convocatoria.

Estos argumentos de “crisis de valores”, “decadencia social”, “permisividad sexual”, penetran en el imaginario de muchas personas cuando se ponen al frente escenarios de cambios significativos o de conductas que escandalizan por considerarse lesivas para el “bien común”.

Argumentativamente, un tema como este merece la pena de ser analizado porque casi no existen investigaciones académicas al respecto, (por lo menos en nuestro país), lo que dificulta saber su verdadero impacto en las personas. Es la intención de este trabajo mostrar cómo el argumento de la “crisis de valores”, suele servir en muchas ocasiones, para explicar acriticamente toda una serie de conductas, problemas y formas de pensar diversas, que podrían tener interpretaciones mucho más complejas y contextualizadas. Teniendo esto presente, se propone aquí trabajar el tema en cuestión desde la posición epistemológica de la fenomenología.

Este trabajo, parte de la idea de que la expresión “crisis de valores” es un concepto elástico que sirve para justificar acciones que se suponen contendrán dicho fenómeno o servirán para controlar conductas no deseadas de la población. Por lo tanto, este tema no puede ser tratado a la ligera y merece un análisis un poco más detallado. A continuación se problematizarán éstas y otras categorías, planteando también, algunas sugerencias metodológicas para acercarse al tema, posteriormente se harán conclusiones con lo aquí tratado.

La crisis de valores como categoría de estudio

a) Los valores y su sensación de crisis

Para este trabajo entenderemos crisis de valores como aquellos cambios sentidos en las reglas de conducta y en el actuar

de una sociedad que producen percepciones de inestabilidad, incertidumbre o desconfianza en las creencias o las normas de conductas heredadas. Si bien la palabra “crisis”, ya de por sí, suele estar presente en el imaginario posmoderno (Weeks, 1995b), con posibilidades casi infinitas de conjugación (crisis ambiental, crisis de la masculinidad, crisis nuclear, etc., etc.), lo cierto es que los valores de una sociedad suelen ser considerados como los cimientos sociales que proporcionan pegamento al tejido de una región y se considera que se generarán sensaciones de bienestar cuando las personas hacen el esfuerzo por cumplirlos. Si no es así, se produce la impresión de desorientación y de no cumplimiento del orden social. Desde este punto de vista, el pasado siempre tendrá aires apacibles, placenteros, serenos e idílicos.

Por lo tanto, es importante entender que la modernidad trajo consigo ansiedades que se han esparcido rápidamente en el mundo. Este tema ha sido trabajado ampliamente por sociólogos de varias partes del mundo. Uno de ellos, el alemán Ulrich Beck, ha problematizado ampliamente sobre lo que él llamó la sociedad del riesgo (risk society). Para él, el periodo histórico de la modernidad avanzada ha traído de la mano la producción de la riqueza con la creación del riesgo social (Beck, 1998, 25). Si bien Beck está de acuerdo en que “el riesgo” como tal, no es una categoría nueva en la historia de la humanidad, para él, lo que sí es nuevo es la dimensión global que tiene este riesgo en la actualidad (Idem, 27), es decir, anteriormente los riesgos eran individuales, pero la modernidad ha traído consigo el riesgo de carácter planetario. En otro texto mucho más reciente, Beck y Sznaider (2006) distinguen entre cuatro tipos diferentes ejes de conflicto, producto de la sociedad de riesgo, los cuales son: a) el ecológico y tecnológico, b) económico, c) la amenaza producida por el terrorismo, y por último d) el moral. Aun así, cada uno de estos ejes, proponen los autores, deben ser mirados, no como

creaciones externas, sino como acciones o efectos producidos culturalmente.

Como lo dirá el mismo Beck (1998, 34) “La vivencia de los riesgos presupone un horizonte normativo de seguridad perdida, de confianza rota”. Es decir, esta “confianza rota” se produce al discernir, en las sociedades de riesgo, que los valores y normas han cambiado o desaparecido, lo cual producirá inseguridad y/o angustia. Dichas angustias ocasionan un llamado de las actuales generaciones a “rescatar” los valores “perdidos”. Desde esta perspectiva, unos valores (considerados como mejores) han sido cambiados por otros (que se observan como peores): la honestidad, el recato, la amabilidad, la solidaridad, han sido canjeados por el robo, el libertinaje, la violencia y el afán de lucro. La tarea, consiste en “desempolvar” los valores que se supone eran parte anteriormente de una sociedad, pero que han sido “olvidados” por sus habitantes.

La paradoja del concepto de los valores es que aunque se piense que ellos son parte fundamental de los soportes sociales, éstos no son considerados creaciones de las personas. Más bien, suelen ser estimados (consciente o inconscientemente) como ahistóricos, divinos, y parte de la naturaleza humana. Weeks (1995b) señala que aquello que consideramos como valores, son creaciones humanas cuyas explicaciones de formación responden a historias complejas de muchas personas, a aspiraciones sociales y a ansiedades.

En el pasado, gracias entre otras cosas a la importancia fundamental que tenían las religiones entre los habitantes de una cierta región, las percepciones de unidad social eran parte importante del imaginario de las personas. Para Díaz-Salazar (2007, 28) los procesos de sacralización de la cosmovisión y de la moral, creaban cohesión social, pues producían una identidad social y

personal enérgica. Hoy, como sabemos, gracias a la complejización de procesos sociales y la pluralidad social, el panorama es otro: existe por supuesto, mucho más visibilización de la variedad.

Para Luckmann (2007:21), en la modernidad, la religión tiende cada vez más a privatizarse, y por tanto una característica que se hace común es “la desmonopolización de la producción y distribución de las cosmovisiones”. Es decir, las cosmovisiones de mundo tienden a representarse menos como verdades absolutas, gracias a la incorporación diaria de factores como los medios masivos de comunicación, entre los que tienen un papel importante la Internet o la televisión. La relativa facilidad para conectarse con realidades diversas y de todas las partes del mundo tiende a producir sensaciones variadas en las personas. Estamos parcialmente tan cercanos a la crisis nuclear de Japón, a las revueltas civiles en Egipto o las masacres de inmigrantes en diversas partes del planeta, como nunca antes en la historia de la humanidad.

Por supuesto que los valores pertenecientes a una sociedad generan una sensación de sentido y comunidad. Como dicen Berger y Luckmann (1997: 40): “Singularmente importantes son aquellas instituciones cuya labor incluye el procesamiento social de sentido”. Entre ellas, una fundamental ha sido, por supuesto, la institución religiosa. Las religiones tienen funciones sociológicamente importantes de creaciones de sentido. Con posiciones heterogéneas, diversos autores han hablado de procesos de secularización, crisis de la religión, postsecularización y reinención de las religiones tradicionales o de nuevos movimientos religiosos. En todo caso, no se puede hablar de un proceso de crisis religiosa como un fenómeno uniforme y sin tomar en cuenta diferentes niveles de análisis (Sequeira, 2010). Lo que sí se puede decir, siguiendo con las ideas anteriores, es que las impresiones de secularización o de crisis de las instituciones religiosas y la sensación

de “crisis de valores” tienen puntos de encuentro en nuestras sociedades, que vale la pena analizar más en detalle.

Como lo dirá Weeks (1995), la paulatina secularización experimentada en nuestras sociedades, relacionada con los “valores morales” han hecho que aquello considerado como “perverso”, “inmoral” o “reprobable”, empiece a dejar de mirarse como verdad absoluta. Esto disgusta a muchos sectores donde existen dogmas explicativos para referirse a un sinnúmero de eventos socio-culturales. Por lo tanto, la moral impuesta a las divinidades, suele catalogar dicotómicamente, las acciones humanas en buenas o en malas. Este ordenamiento de la sociedad, con base en ciertos parámetros que se presentan como transhumanos y eternos, hace que quienes apelen a la creación de nuevas formas de convivencia se conviertan en destructores del orden moral.

La básica acción de la escogencia diaria se produce gracias a que ya no dependemos de los antiguos consensos colectivos (Berger, 1997, 15) lo que genera la posibilidad de complejización social e inclusive moral. El pluralismo que caracteriza a nuestras sociedades, hace que los valores, también se vuelvan plurales. Esto ha sido sentido por muchos(as), como algo negativo. Si se piensa que antiguamente, los valores de nuestros antepasados generaban un sentido de seguridad y estabilidad social, porque habían instituciones (sobretudo la religiosa) que tenía el predominio casi absoluto de legitimidad moral, esto producía el efecto de la creación de sentidos colectivos compartidos por quienes integraban una determinada región. En nuestros días, no es que la religión haya dejado de tener importancia social o que perdiera fuerza en los diferentes espacios, sino que ésta tiene que competir con otras fuentes de significado y de conocimiento con mucha mayor fuerza. Es lo que Berger y Luckmann señalan cuando dicen: “El pluralismo moderno conduce a la relativización total

de los sistemas de valores y esquemas de interpretación. Dicho de otro modo: los antiguos sistemas de valores y esquemas de interpretación son «descolonizados»”.

Como se dijo anteriormente, siempre es importante recordar que hoy en día, no se puede hablar de procesos secularizadores totalizantes. Más bien, se discute acerca de procesos de resurgimiento de las religiones a partir de los años setenta del siglo pasado (Tamayo, 2002, 6; Díaz-Salazar, 1996, 106-107), donde éstas comienzan a recobrar poder político en los espacios públicos. Si bien es cierto que en muchos países de Latinoamérica esta fuerza no ha dejado de estar presente, (como si ha sucedido de forma más marcada en muchos países europeos), el resurgimiento religioso, ha traído, entre otras cosas, dogmatismo y “rigorismo moral y disciplinar” (Tamayo, 2002)

Como se ha visto, al complejizarse las sociedades, también lo hacen las formas de pensar en los valores que rigen las mismas. Esta pluralidad de percepciones y formas de actuar, provee en nuestras sociedades múltiples maneras de convivir en la diversidad. Desde esta perspectiva, para aquellas personas que viven estos cambios como aparatosos, existe una concatenación de eventos que muestran decadencias y desequilibrios del orden social. Ciertamente esta forma de pensar tiene acercamientos a la realidad desde una perspectiva donde la transformación implicaría la ruta hacia la fatalidad.

Para Díaz-Salazar (2007, 32), las crisis de sentido tienen que ver con factores tan variados como la eliminación de formas de vida tradicionales, la americanización de las culturas, y los desastres medioambientales. Además según su posición, las instituciones religiosas suelen mirar a la crisis como un producto de la “permissivismo, relativismo y nihilismo” (Idem). Esto hará, que se

proponga volver a las creencias de lo que se presume es lo básico y lo primigenio.

De tal manera, las diversas sensaciones de crisis (morales, políticas, económicas, ecológicas, etc.), no necesariamente son percibidas como unas separadas unas de otras. Para el caso de México, en una encuesta realizada por el Foro Económico Mundial, se obtuvo que el “80.10% de los consultados considera que la actual crisis económica global es también una crisis ética y de valores, y 71.93% que hay valores universales” (El Universal, 2010). Esta sensación de boomerang angustiante, hace que se perciba a toda crisis como causante o ligada a una próxima.

Inclusive, según Díaz Salazar (2007, 33), la crisis que se vive en la política y la democracia es percibida por las religiones institucionalizadas como una tensión sentida entre la legislación y el orden moral que ellas promulgan.

b) La crisis de valores como panacea explicativa

La crisis de valores, se ha convertido en la forma más fácil de explicar muchos de los fenómenos sociales presentes en nuestras sociedades. Esto será explicado con mayor detalle a continuación.

Como se ha reseñado anteriormente, es importante tener presente que antiguamente las religiones generaban fuertes identidades colectivas e individuales que ayudaban a mantener un orden social integrado y con valores colectivos defendidos por quienes conformaban esas sociedades. Para Morales Pereira (2007:5) las religiones han ido perdiendo papeles de credibilidad totalizantes en un mismo país, a la vez que la cohesión social proporcionada por los valores heredados se ha fragmentado cada vez más.

Es curioso mirar como las sociedades generan, a través de complejos procesos culturales, valores que riñen con los producidos en otros tiempos pero que se vuelven parte fundamentales de la subjetividad de muchas personas. Por ejemplo el cuerpo, como lo recuerda González-Anleo (2007, 71), se ha convertido, en el nuevo lugar de salvación para muchas personas, razón por la cual, el alma suele pasar a un segundo plano o ya ni siquiera ser importante para muchas personas. Por lo tanto, la corporalidad y lo relacionado con ésta se convierte en valores a cuidar y venerar. A través de esto, surgen clínicas de belleza, gimnasios, cirugías estéticas, cremas anti-edad o reafirmante de senos, etc., y los valores son puestos en la figura esbelta, joven y bronceada, etcétera. Las discusiones fundamentales acerca de la importancia de salvar el alma, a través de ir a misa, confesarse, comulgar o ser buen samaritano, ha sido modificadas por aquellas que buscan tener una piel más lozana, una apariencia juvenil, un tratamiento estético o unas piernas sin celulitis.

Probablemente muchos de detonantes de la percepción de crisis de valores respondan a aspectos relacionados con la sexualidad y familia. A través de estas angustias, grupos tradicionales tratan de hacer la diferencia pujando siempre por volver a lo “esencial” del ser humano. Como dirá Carlos Pereda, (citado por Moreno, 2003: 129), para el “totalismo moral” los temas de sexualidad se presentan como ámbitos de “elaborada fascinación”.

Ya se ha visto como el aumento en el número de divorcios o el de madres adolescentes, la epidemia del SIDA, el número de abortos anuales, los índices de criminalidad, las exigencias de grupos no heterosexuales por casarse, provocan cuestionamientos de la moral y despiertan angustias por estas transformaciones sociales.

Un ejemplo que algunos han propuesto para evitar esta crisis, ha sido el surgimiento de los Institutos o Ministerios de la Familia, los cuales responden a estas visiones de mundo donde se promueve que los valores tradicionales deben ser aceptados nuevamente por un gran porcentaje de la población. Por ejemplo, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, de acuerdo con su página en Internet señala que, "...fue creado en 1968 dando respuesta a problemáticas, tales como la deficiencia nutricional, la desintegración e inestabilidad de la familia, la pérdida de valores y la niñez abandonada". (<https://www.icbf.gov.co>). Sus lenguajes paternos de "defensa", "protección", "abrigo", hacen entrever una estrategia ideológica que ensalza estos valores como ideales universales y otros "anti-valores" como causantes del declive moral y social. Pero sus propuestas terminan siendo un regreso las percepciones idílicas de un pasado que probablemente nunca existió. En Costa Rica, por ejemplo, para el año 2010, la actual presidente de la República afirmaba la posibilidad de crear un Ministerio de la Familia para "...convertirlo en rector de las instituciones públicas que inciden directamente en el rescate de los valores morales y de las políticas sociales que inciden directamente en el seno de los hogares costarricenses" (Rojas Zúñiga, 2010). Esta iniciativa ha sido criticada por diferentes sectores sociales por mirarla como una medida de corte tradicional que observa a "la familia" como un todo homogéneo y carente de fricciones importantes.

c) Los pánicos morales, moralismos religiosos y sexuales

Los pánicos morales resultan ser un concepto fundamental para relacionarlos con las percepciones de crisis de valores. De acuerdo a Rubin (1989, 164), esta noción tiene que ver con aquel "momento político del sexo durante los cuales las actitudes difusas son canalizadas hacia la acción política y de allí al cambio

social". Otros como Heathcott (2011: 40), han señalado que los pánicos morales tienen que ver con emociones o sentimientos de carácter intenso que se producen cuando las condiciones sociales logran desafiar los valores arraigados de las personas y que por tanto tienden a amenazar el orden imperante. Es por esto, que estos pánicos se vuelven por definición ansiedades morales imperantes en una sociedad.

De acuerdo con Luckmann, (2007) tanto la religión como la moralidad han sufrido procesos de privatización, esto implicaría que lo religioso institucionalizado no siempre dictaría lo que es bueno o malo, sino que se generarían procesos de mayor autonomía en las personas que se terminaría de resolver en la intimidad del hogar. Como se ha dicho anteriormente, la influencia religiosa, sigue siendo fuerte en países como los latinoamericanos, pero cada vez esta influencia comienza a competir con otras expresiones sociales que entran a ganar cada vez más autoridad.

Actualmente en muchos países, estas angustias morales entran fácilmente al imaginario social, a través de los temas relacionados con la migración. Un ejemplo de lo anterior se evidencia en los documentos presentados por la Conferencia Episcopal de Costa Rica (CECOR, 2009), que trabaja el tema de sexualidad, donde en uno de ellos se hace referencia a que la anticoncepción no debería ser aceptada pues de tal manera, los países corren el riesgo de la llegada masiva de migrantes que los colonizarían; así los primeros se apropiarían de las tierras de los segundos, perdiendo la pureza de una nación. Desde esta perspectiva y como lo dice el documento en cuestión, aunque una sociedad sea pobre y existan muchas personas desnutridas en ella, esto es preferible a limitar la natalidad que imposibilitaría el crecimiento de esta sociedad por sus habitantes autóctonos.

Otro caso discutido recientemente tiene que ver con el proyecto de ley sobre la fertilización in vitro, que ha generado pánicos morales en la sociedad costarricense. Algunas de las angustias relacionadas con este tema se relacionan con la discusión de si se deben fecundar todos los óvulos sustraídos de la mujer y seguidamente implantárselos, o si hay que hacerle pruebas psicológicas a ella. Estos debates han suscitado tensiones a lo interno de la sociedad costarricense, entre quienes lo ven como un derecho negado y quienes piensan que es fomentar el aborto. Como lo ha expresado un vocero de la Conferencia Episcopal, esta acción: “tiene una valoración moral negativa, porque la vida humana nunca es un medio, sino un fin” (Díaz, 2010). Suele resultar hoy muy conflictivo, un tema como estos por la carga moral concentrada en las discusiones que ponen de valor “la vida” entre sus banderas de defensa.

Es importante entender que, a través de los pánicos morales, las personas suelen hacer uso de blancos poblacionales o eventos específicos a través de las cuales se descargan las ansiedades. Estos pueden obviamente variar de una sociedad a otra, pero van desde los jóvenes, migrantes, gays, transexuales, mujeres jóvenes embarazadas, pornografía, aborto, entre otras infinitas posibilidades. Es decir, las observaciones que se hacen de acontecimientos sentidos como nocivos y que por supuesto producen angustias sociales, se tratan de explicar a través de aspectos específicos de la realidad social.

De acuerdo con Luzia (2008: 317), el primero en teorizar sobre los pánicos morales fue Cohen, quien además señaló algunas etapas de este fenómeno, las cuales son: a) primero, se identifica la conducta percibida como amenaza del orden social; b) en segundo lugar, ciertos grupos como los medios de comunicación y los guardianes morales públicos definen y se pronuncian sobre

la amenaza, y c) por último, los “expertos socialmente acreditados” convocan para ofrecer estrategias y soluciones. Inclusive, siguiendo a Luiza (2008), ella misma plantea, tomando argumentos de otros autores, que dichos pánicos producen al menos las siguientes características: a) preocupación: relacionada con la amenaza; b) hostilidad: dirigida a quienes se supone producen la amenaza; c) consenso: por parte algún grupo sobre las acciones que se deberían de tomar; d) desproporcionalidad, relacionada con la situación a la que se hace referencia, el daño que puede causar y la exageración de los números; e) y por último volatilidad, referente a la repentina irrupción del evento.

Por lo anterior, se hace necesario generar investigaciones al respecto que posibiliten mirar diferentes percepciones en la sociedad costarricense sobre este respecto. Para ello, se señalan a continuación algunos aportes de la posición epistemológica fenomenológica, que podría ayudar a acercarse al tema aquí propuesto.

d) Algunas aportaciones fenomenológicas al tema aquí tratado

Las percepciones de la crisis de valores en las sociedades actuales pueden tener múltiples explicaciones que habrá que indagar con más detalle. Si bien es cierto que, este es un tema interesante por las implicaciones que puede crear, existe aun poca investigación sobre un concepto tan cargado simbólicamente. Las ciencias sociales, y en particular la sociología, ofrecen herramientas importantes para acercarse al tema aquí se ha planteado. Por lo tanto, y para tal labor, se sugiere una mirada fenomenológica² con la que acercarse a este estudio.

2 Este trabajo se basará en aportaciones teóricas y metodológicas de la aproximación fenomenológica planteado para las ciencias sociales, los conceptos y análisis se basarán en nociones tomadas sobretudo de Alfred Schütz.

La fenomenología representa un acercamiento ideal para este estudio porque trata de entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor.... La realidad que importa es lo que las personas perciben como importante” (Taylor y Bogdan, 2000: 5). Conceptos fenomenológicos como tipificaciones, “constructos que usamos en la vida cotidiana”, recetas, “técnicas para comprender... o por lo menos controlar aspectos de la experiencia”, el mundo de la vida es decir, el lugar dado por supuesto o la intersubjetividad (mundo común a todas las personas, que es vivido en el presente y que ayuda a relacionarnos en una misma sociedad (Ritzer, 2005) parecen ser pertinentes para acercarse a este hecho social³.

De acuerdo con la fenomenología, las explicaciones de los hechos sociales, deben considerar los aspectos subjetivos de cómo las personas viven tal realidad, sin olvidar por supuesto las estructuras y las instituciones sociales. Alfred Schütz, sociólogo austriaco, que promovió la mirada fenomenológica en las ciencias sociales, proveyó importantes aportes desde esta mirada epistemológica a la investigación. De acuerdo con Schütz, las personas actúan basadas en tipificaciones y recetas, que generalmente no serán cuestionadas por los mismos actores. Las tipificaciones tienen que ver con constructos que ignoran los rasgos particulares y homogenizan la realidad (Ritzer, 2005: 510). La tipificación más característica es el lenguaje. A través de nombres que expresa-

3 Por tratarse del tema aquí planteado y por el acercamiento fenomenológico señalado, se sugiere también que cuando se haga investigación sobre el mismo se utilice la metodología cualitativa, dado que: *La fase metodología cualitativa se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable. Como lo señala Ray Rist (1977), la metodología cualitativa, a semejanza de la metodología cuantitativa, consiste en más que un conjunto de técnicas para recoger datos. Es un modo de encarar el mundo empírico (Taylor y Bogdan; 2000: 7). Es importante utilizar este tipo de metodología para este tema específico, porque ella permite analizar la complejidad de vivencias personales con mayor profundización.*

mos en la comunicación, solemos tipificar sin darnos cuenta. Por ejemplo, cuando decimos hombre, mujer, vida, bello, solemos reproducir un simbolismo que hay detrás de cada uno de estos términos que generalizan y naturalizan.

Además, para la fenomenología existen también las recetas (que son otro tipo de tipificaciones) las cuales son “forma de conocimiento automatizado, válido como absolutamente confiable, e indiscutiblemente realizable.” (Hernández Romero y Galindo Sosa, 2007: 235). Las recetas van desde el “Hola ¿cómo está?”, hasta “los hombres son promiscuos por naturaleza”. Esto genera, una cierta forma de conocimiento que da la seguridad de ser así. De esta manera, cuando las personas se topan con realidades que les hacen cuestionarse esta recetas, otras podrían aparecer (Ritzer, 2005:511) y sustituirlas o por lo menos reñir con ellas.

Para los fenomenólogos “el mundo de la vida cotidiana”, es decir, el lugar cotidiano donde las personas están de forma mayoritariamente irreflexiva, es vivenciado por las personas como algo natural. Como dicen Pech Salvador et. al (44), no importa si estas experiencias son reales, imaginarias o ideales. Para dar un ejemplo de ello se podría decir que la persona que se asume como mujer en la sociedad costarricense, tiene poco cuestionamiento a la realidad de ser “mujer” o de ser “costarricense”, con las acciones preformativas. Esto por supuesto no quiere decir, tal y como se señalará más adelante, que las personas no reflexionen sobre sus realidades y que sean entes pasivos e automatizados; lo que aquí se está exponiendo es que para el enfoque fenomenológico las personas suelen basar su vida en ciertas fórmulas que ayudan a ordenar la realidad y no siempre son indagadas en profundidad. Por ejemplo, la crisis de valores, se convierte en una receta para explicar una serie de eventos que se detectan como anómalos al orden anterior. Para muchos(as) esta fórmula

se vuelve suficientemente clara y aclarativa para hablar de una cierta realidad.

Es importante recalcar que para esta postura epistemológica no se puede decir, que la realidad social sea tan aplastante que las personas no posean al menos ciertos grados de libertad. Las personas tienen la capacidad de ser “agentes”. (Hernández Romero y Galindo Sosa, 2007: 235). Es decir, la capacidad de cuestionar y de debatir siempre está presente, en mayor o menor grado para las personas.

Para Schütz, se puede hablar de dos tipos de significados (Hernández Romero y Galindo Sosa, 2007: 232), los subjetivos que se desarrollan en la conciencia de las personas y los objetivos, que son significados que existen previamente en las culturas y son simultáneamente compartidos por muchas personas. En este caso, la crisis de valores es un concepto objetivo, pero subjetivamente las personas pueden darle significados diferentes.

La intersubjetividad aparece en este mundo, a través de la interacción de las personas. Como dice Ritzer (2005:514), “el mundo intersubjetivo no es un mundo privado; es común a todos”. Para los fenomenólogos, los significados serían intersubjetivos porque se construyen tomando como referencia al otro(a) y en interacción con ese otro(a) (Hernández Romero y Galindo Sosa, 2007: 234).

La fenomenología y muchos otros grupos académicos han cuestionado el carácter objetivo de la investigación, propuesto por miradas positivistas. No es que quien investiga ha trascendido los prejuicios y las ideas preconcebidas, sino que trata de hacer un esfuerzo para entender que es parte de un complejo sistema social que también hace parte del mundo que investiga. Como

dijo Donna Haraway, con puntos de vista afines a lo que aquí planteado: “La objetividad feminista trata de la localización limitada y del conocimiento situado, no de la trascendencia y del desdoblamiento del sujeto y el objeto” (Haraway, 1995: 327). Los conocimientos situados, permitirán hacer la lucha contra la universalización o la naturalización de las diferentes realidades sociales.

En investigación, aún falta mucho por escudriñar sobre las vivencias y percepciones de personas en la sociedad costarricense en relación a la crisis de valores. La posición fenomenológica que brinda las ciencias sociales, se propone aquí como una herramienta útil para tratar este tema tan poco explorado en el país.

Conclusiones

Como ha sido estudiado ampliamente, la modernidad ha sido un punto de quiebre importante en la historia de Occidente, produciendo cambios fundamentales en las subjetividades de las personas y en la constitución de las sociedades. En pleno siglo XXI, las complejidades sociales presentes en los países, se vuelven cada vez más evidentes para los gobiernos, los sectores de la sociedad civil, grupos organizados, agrupaciones de corte tradicional, etc. Estas complejidades, se hacen aun más innegables cuando se entiende que los procesos que parecieran apartados unos de los otros, guardan relación entre sí, de manera directa o indirecta.

Como se ha señalado, los discursos a partir de la “crisis de valores” suelen -de primera entrada- llamar a ideas de órdenes anteriores, que se consideran ser por definición: mejores, armónicos, serenos y placenteros. “Todo tiempo pasado fue mejor”, reza el dicho popular, que pareciera calar en las visiones de muchas personas. La sensación del bienestar en que vivían nuestros antepasados

hace preguntarse a muchos si, por ejemplo, los tiempos donde los divorcios eran mínimos, eran mejores a los actuales, sólo por dar un ejemplo concreto. En otras palabras, esos cambios hacen preguntarse a las personas si las “recetas” anteriores, son mejores a las que hay actualmente.

Las “víctimas propiciatorias” dirá Weeks (1995), serán sobre quienes se recargarán los discursos de grupos tradicionales para hacer ver los causantes de los males. Para este autor, una de las más utilizadas víctimas propiciatorias son las madres adolescentes solteras, pero en todo caso, estas variarán conforme pase el tiempo y los problemas hacia los cuales se haga mención. En Costa Rica, estas víctimas propiciatorias son representadas muchas veces como los migrantes, los jóvenes u otros grupos que generan tensiones a lo interno de la sociedad.

La elasticidad del concepto de crisis de valores, tiene la ventaja, para quien la utiliza, de explicar casi cualquier problema social a través de la extrapolación de este concepto. Aun así, esta explicación incluye la gran desventaja, de ser un concepto que se vuelve un cascarón vacío, al no dejar posibilidad de entender la diversidad y los conflictos presentes en las sociedades actuales. Es decir, esta noción no tiene por sí misma, la capacidad (o la necesidad) de explicar las complejas realidades con las que convivimos, ni tampoco buscaría contextualizar su discurso.

También es importante recalcar que aunque la sensación de crisis de valores puede ser desencadenada por múltiples factores como migraciones, inseguridad ciudadana, sexualidades diversas, informaciones de los medios de comunicación, entre otras, se cree pertinente tratar de entender a todos estos aspectos como concatenados unos con otros, aunque lo anterior no esté tan claro en el imaginario de las personas.

Cuando se haga investigación sobre este tema, se sugiere no empezar a preguntarles a las personas directamente por una “crisis de valores” para no tergiversar la conversación e influenciarlos desde el principio, sino empezar a hacer preguntas más generales y finalizando la entrevista o cuando este instrumento lo amerite, preguntar sobre si creen que ésta existe o no. Se sugiere también que el tema de la sexualidad sea indagado con especial atención, por ser éste un tópico que hace saltar mecanismos de angustias entre las personas, tal y como fue explicado.

Como el tema de la crisis de valores ha sido poco investigado en Costa Rica, se piensa conveniente plantear un estudio de carácter exploratorio. De acuerdo con Selltiz, et al. (1976), este tipo de trabajo es realizado cuando se producen avances del conocimiento de un fenómeno o se descubren nuevos elementos “con frecuencia con el propósito de formular un problema de investigación con mayor precisión o para poder explicitar hipótesis” (1976: 69). Es por lo anterior que la exploración a realizar deberá señalar posibles líneas de investigación para aproximarse a una realidad poco explorada.

Algunas preguntas que parecen pertinentes a la hora de hacer esta investigación son indagar sobre: ¿cuáles son los cambios entre la vida de hoy y la vida de sus abuelos(as)?, ¿piensa que los cambios son positivos o negativos para la sociedad?, ¿cuáles valores cree que son importantes en una sociedad y cuáles no?, ¿Existen claras muestras de anti-valores en Costa Rica?, ¿Existe crisis de valores?, ¿a quién o quiénes ha oído que hablen de la crisis de valores?, ¿quiénes son responsables de la crisis de valores en la sociedad actual costarricense?, entre muchas otras.

Es importante recordar que las sociedades son campos de fuerzas con múltiples puntos de vista, pujando cada uno, por seguir

siendo o incidir en las decisiones o percepciones de las personas. Habría por lo tanto, que generar exploraciones cualitativas y cuantitativas que profundicen los alcances en la sociedad costarricense del tema aquí tratado. Actualmente, ante la falta de exploraciones al respecto, solo sabemos detalles asilados de estas percepciones. Por ejemplo, en el 2005, la Escuela de Estadísticas de la Universidad de Costa Rica y el Centro de Estudios de Opinión (Madrigal Pana y Montenegro Quirós, 2006), realizó una encuesta sobre la percepción de la corrupción, en la que el 40.6% de las personas encuestadas señaló que este problema se explicaba gracias a la falta o pérdida de valores.

Mucho de lo que está detrás de la sensación de crisis de valores tiene que ver con la impresión de pérdida de identidad. Ambas se presentan como ideas bucólicas y superiores de las vivencias presentes. Inclusive hoy, muchas discusiones candentes giran en torno al cuestionamiento de las identidades. Las seguridades y el confort proporcionado por la adscripción simbólica hacia una u otra identificación son actualmente puestas en el tapete de la discusión para criticarlas y mirarlas como ficciones performativas, producto de las construcciones históricas y no inherentes a la “naturaleza” humana.

Referencias bibliográficas

- Beck, Ulrich. (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. España: Paidós.
- Beck, Ulrich and Sznaider, Natan. (2006). “Unpacking cosmopolitanism for the social sciences: a research agenda”. *The British Journal of Sociology*, 57 (1).
- Berger, Peter L. (1997), *El pluralismo y la dialéctica de la incertidumbre*. Estudios Públicos, 67 Chile: Centro de Estudios Públicos.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. España: Paidós.

- Conferencia Episcopal de Costa Rica. (2009). *Compañeros, amigos y novios: 16 a 17 años de edad*. Serie Amor y Sexualidad, Vol. 5. Editorial CECOR, Conferencia Episcopal de Costa Rica.
- Díaz, Luis Eduardo. (23 de setiembre, 2010). "Comisión Interamericana pide reactivar fecundación in Vitro". Periódico La Nación. Recuperado desde, <http://www.nacion.com/2010-024/ElPais/NotasSecundarias/ElPais2532537.aspx>
- Díaz-Salazar, Rafael. (2007). "La cohesión social y las formas públicas de la religión en las sociedades contemporáneas. El fenómeno religioso: Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas" En Bericat Alastuey, Eduardo, coordinador, *Ponencias de las II Jornadas de Sociología celebradas el 13 y 14 de junio de 2007*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Díaz-Salazar, Rafael. (1996). *La religión vacía. Un análisis de la transición religiosa en Occidente. Formas modernas de religión*. (Rafael Díaz-Salazar, Salvador Giner, Fernando Velasco, editores). Madrid: Alianza Universal.
- Dides, Claudia. (2004). Aproximaciones a los debates públicos sobre sexualidad y reproducción: aprendizajes sobre la introducción de anticoncepción de emergencia en Chile. Ciudadanía Sexual en América Latina: Abriendo el Debate. (Carlos F. Cáceres, Timothy Frasca, Mario Pecheny, Veriano Tertto Júnior, Editores). Perú: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- González-Anleo, Juan. (2007). "El postcatólico español y el pluralismo religioso. El fenómeno religioso: Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas" En Bericat Alastuey, Eduardo, coordinador, *Ponencias de las II Jornadas de Sociología celebradas el 13 y 14 de junio de 2007*. Sevilla Centro de Estudios Andaluces.
- Heathcott, Joseph. (2011). *Moral panic in a plural culture*. Cross Currents.
- Hernández Romero, Yasmín y Galindo Sosa, Raúl Vicente.(2007). "El concepto de intersubjetividad en Alfred Schutz". *Espacios Públicos*, 10 (020). Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Luckmann, Thomas. (2007). "Reflexiones sobre religión y moralidad. El fenómeno religioso: Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas". En Bericat Alastuey, Eduardo,

- coordinador), *Ponencias de las II Jornadas de Sociología celebradas el 13 y 14 de junio de 2007*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Luzia, Karina. (Set. 2008) "Day Care as Battleground: using moral panic to locate the front lines". *Australian Geographer*, 39 (3), pp. 315-326.
- Madrigal Pana, Johnny y Montenegro Quirós, Pilar. (2006) "Percepción de la corrupción en Costa Rica. Encuesta de opinión 2005". (Octubre de 2005). Escuela de Estadística, Centro de Estudios de Opinión CEO. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Morales Pereira, Yolanda. (2007). "La desaparición de la religión como sistema simbólico tradicional y la aparición de nuevos movimientos portadores de nuevos significados ideológicos". El fenómeno religioso: Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas. II Jornadas de Sociología celebradas el 13 y 14 de junio de 2007. Recuperado desde <http://www.centrodeestudiosandaluces.info/cursos/adjuntos/3145109.pdf>.
- Moreno, Hortensia. (2003). "La última forma moralmente respetable de prejuicio". *Debate Feminista*. México, Año 14, Vol. 27.
- Pech Salvador, Cynthia; Rizo García, Marta, y Romeu Aldaya, Vivian. (2009). "El habitus y la intersubjetividad como conceptos clave para la comprensión de las fronteras internas. Un acercamiento desde las propuestas teóricas de Bourdieu y Schütz". *Frontera Norte*, El Colegio de la Frontera Norte, A.C. 21 (41), enero-junio, Tijuana, México.
- Poltronieri, Jorge. (2009). Proyecto de Investigación Estructuras de la Opinión Pública. Comunicado de prensa—encuesta de opinión pública 2009. Panorama global http://www.ucr.ac.cr/medios/documentos/Encuesta_Evolucion_de_las_Estructuras_de_Opinion_Publica_-_2009.pdf, revisado el 14 de septiembre de 2010, a las 6:15 p.m.
- Ritzer, George. (2005). *Teoría sociológica clásica*. (3ª Edición). México: Mc Graw Hill.

- Rodríguez Gómez, Gregorio, Gil Flores, Javier y García Jiménez Eduardo. (1996). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Málaga: Ediciones Aljib, Archidona.
- Rojas Zúñiga, Nathalia. (Abril 2010). "Feministas aseguran que violencia de género se invisibilizaría: Creación de Ministerio de la Familia afectaría derechos de las mujeres". *Semanario Universidad*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Rubin, Gayle. (1989). "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad". *Placer y Peligro: Explorando la Sexualidad Femenina*. (Carol Vance, compiladora). Madrid: Editorial Revolución, S.A.
- S.A. (18 de enero de 2010). "Crisis de valores, ven 80% de mexicanos". *Periódico El Universal*. Recuperado desde [http://www.eluniversal.com.co/](#)
- Selltiz, C; Jahoda, M.; Deutsch, M.; Cook, S.W. (1976). *Métodos de investigación en las relaciones sociales*. Madrid: Ediciones Rialp, S.A.
- Sequeira Rovira, Paula. (2010) "¿Todo tiempo pasado fue mejor? Pluralismo y crisis religiosa en la sociedad costarricense". Escuela Ecueménica de Ciencias de la Religión, Universidad Nacional, en prensa.
- Tamayo, Juan José. (2002). "Las religiones, tras el 11 de setiembre". *Revista PASOS*, Segunda Época, 99, enero-febrero. San José, Costa Rica: Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI).
- Taylor, Steven y Bogdan, Robert. (2000). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España: Paidós.
- Weeks, Jeffrey. (1995). "Valores sexuales en la era del SIDA". *Debate Feminista*, año 6, 11.
- Weeks, Jeffrey. (1995). *Invented Moralities: sexual values in an age of uncertainty*. New York: Columbia University Press.